

## 2. INTERIOR DE LA IGLESIA

Solamente es digno de señalar el ábside, que parece conservarse bien, aunque es notable, en el semicírculo, la diferencia entre la parte izquierda y la derecha que veíamos al exterior. Se ve también el lateral izquierdo del arco de la ventana central y se percibe la reconstrucción posterior del medio ábside de la epístola. Se cubre el semicírculo con bóveda de horno que se separa del muro por una imposta sencilla biselada. El semicírculo se abre al presbiterio por arco de medio punto, siendo el triunfal apuntado y doblado que apoya sobre pilastras con cimacio biselado y sin ningún capitel ni columna. Sobre el extradós de este arco se abren dos ventanas que dan luz a la nave. Son de medio punto y aparecen separadas por un pilar que lleva, entrega, una gruesa y corta columna con su capitel adornado en lo alto, con cimacio muy delgado al que parecen adherirse unas tosquísimas y voluminosas volutas, que son como resaltados círculos con una bola interior. El collarino de este capitel es también gigante, así como el fuste y la basa y parecen tallados en el mismo cuerpo del pilar. Esta columna y capitel, que sirven para que apoyen los intradoses de los arcos, es algo extraño, por su misma enormidad, en las ventanas altas y dobles de las iglesias románicas. Sin

que podamos señalar la exacta cronología de esta iglesia de San Miguel de Carceña, todo apunta a creerla obra de los primeros años del siglo XIII. Un pie de altar, en piedra, existente apoyado a las pilastras de la izquierda del arco triunfal, con decoración de largo casetón en su alto pie y sobre él una pequeña mesa bordeada de grueso baquetón, pero que no nos parecen románicos sino del siglo XVI-XVII, es lo único que puede considerarse antiguo.

Sobre la sillería de la bóveda de horno del ábside se ven restos de pintura de imposible desciframiento, con manchas negras, rojas y verdes, y que, desde luego, nada nos dicen de su cronología ni de sus significados.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: AAP

### Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VI, p. 188; AA.VV., 1996, pp. 178-179; AA.VV., 2004c; BOTELLA POMBO, E., 2000, p. 519; FERRARI NUÑEZ, A., 1979, pp. 225-228; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 457; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 394; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 274; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, p. 14; HERBOSA, V., 2002, p. 17; MADDOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 76, 161; MARTÍNEZ DIEZ, G., 1981, II, pp. 109-110; 139-140; MAZA SOLANO, T., 1970, II, pp. 573-574.

## SANTA MARÍA DE CAYÓN

Santa María de Cayón es un núcleo de población situado en el valle del río Pisueña, junto al que se ha ido desarrollando. Este lugar es también cabeza del ayuntamiento de su mismo nombre. Se halla a 96 metros de altitud, a 23 kilómetros de Santander y muy próximo a Argomilla de Cayón, a tan sólo 2 kilómetros. Se accede por la CA-142, que se toma en el cruce de Sarón de la N-634, Santander-Bilbao. La iglesia parroquial de la Asunción, de Santa María de Cayón, se encuentra integrada en el caserío, en un cuidado espacio ajardinado, que es utilizado como marco de actividades culturales en los meses de verano. Se accede a la iglesia desde la CA-142, y hacia la derecha se toma la carretera que nos lleva a la iglesia de La Asunción (0,6 kilómetros) y a San Andrés de Argomilla.

M. A. García Guinea (*Románico en Cantabria*, 1996), como ya apuntábamos, analiza el documento del año 816, en que el Conde Gundesindo cede una serie de iglesias y monasterios con sus heredades al Monasterio de San Vicente de Fístoles (Esles). En dicho documento se lee *... In valle de Baione villa qui dicunt Pangorres cum sua ecclesia Sancte Marie*. Antes, en su estudio *El Románico en Santander* (1979a), García Guinea apuntaba "Valle Baione podría ser una mala transcripción del Valle Caione...", y añadía "...en el pueblo cercano de La Penilla existe un barrio que se denomina Pangüerra o Pangüerras, próximo al cual estaría la iglesia de Santa María que, posteriormente, ya daría nombre a un pueblo o barrio propio. De todas formas, este barrio de Pangüerra parece que también tiene iglesia de época posterior". E. Botella Pombo (2000), localiza Pangorres y su iglesia de Santa María, en La Penilla de Cayón.



Vista de Santa María de Cayón

En el año 1082, se cita Santa María de Cayón entre varios cenobios de la provincia que, por privilegio del rey Alfonso VI, queda anexionado al monasterio de San Emeterio, de Santander.

En el Becerro de las Behetrías (1352), consta "Santa María de Cayón" en la Merindad de Asturias de Santillana, del obispado de Burgos; lugar de behetría, de los hijos de Alfonso Rodríguez de Obregón; pagaban al rey moneda y servicios, además percibía lo correspondiente a la justicia y a los homicidios a través de su merino. El señor tenía derecho a una comida al año, a la nunciación y a la mañería.

En el Apeo de 1404, de las Asturias de Santillana, figura Santa María de Cayón como concejo de behetría de mar a mar, *por señor elegían a quien les acomodase y le pagaban de infurción lo que con él convenían. El Rey, salvo los omecillos y la justicia, no tenía allí otros pechos o derechos.*

En el Catastro de Ensenada (1753), se registra Santa María como lugar y ayuntamiento del valle de Cayón; también, como uno de los nueve lugares que formaban el Real Valle de Cayón de la provincia de Asturias de Santillana. Había adquirido la condición de realengo desde el año 1581, tras la sentencia del Pleito de los Valles, "Que es de realengo porque pagan a S.M. los derechos de cientos, sisas y alcabalas", según declaración de los representantes de los vecinos. Asimismo, declararon "...que hay un clérigo (también lo era de Argomilla), llamado don Francisco Antonio de Elorza Aguirre, cura y beneficiado en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Hoz, de este lugar". Hacemos hincapié en la denominación que se hace de la iglesia de Santa María de Cayón. Madoz la cita en su *Diccionario* (1845-1850), la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Con esta advocación se mantiene actualmente.

## Iglesia de la Asunción

LA IGLESIA DE SANTA MARÍA DE CAYÓN se nos presenta, desde el punto de vista arquitectónico, como un edificio de indudable importancia dentro del arte románico de Cantabria. Se trata de algo más que una iglesia de concejo, y pudiera haber sido monasterio en sus principios. El hecho es que, si bien nunca tuvo la apariencia monumental de una Castañeda o una Santillana, su ábside —el único que al parecer tuvo— es de proporciones muy parecidas al de las mejores iglesias montañosas, incluso mucho más aparente que el de otras con un pasado histórico más notable, como fue Yermo, por ejemplo. Es seguro que esta amplitud y altura de los ábsides, y tamaño, en general, de las naves, tuvo, como motivos, tanto la importancia y número de los concejos a que atendía, como a la situación económica que originó su construcción. Nunca, desde luego podremos adivinar cuales fueron los motivos de su alzado, pues es notorio, como acabamos de ver en el bosquejo de su escasísima his-

toria, que poco sabemos de la evolución de su pasado. Estos edificios de misterioso transcurrir, tan sólo nos pueden hablar con las muestras aparentes de su arquitectura. En este caso, conservada en su testero como una muestra más de la cultura y el estilo que en los siglos XI-XII se extendió por toda Europa: el románico. ¿Existió otra iglesia, antes de alzarse la que vemos? Porque ésta nada nos aporta para poder intuir qué hubo en este lugar desde que el cristianismo se implantó en estas montañas de la Cantabria costera. Y muy poco, también, nos va a decir de los siglos siguientes, de manera que se aparece como un fósil pétreo que queda aislado de un antes, que parece no existir, y de un después, que ya viene historiado por otros caminos.

Santa María de Cayón, en su primitivo trazado, debió de ser una iglesia de una sola nave, ábside semicircular, todo de la primera mitad del siglo XII, al que se añadió posteriormente un crucero, quizás también románico, pero

*Vista general de la iglesia desde el Este*



cuyo abovedamiento parece actual, pues hay una inscripción en él que alcanza al siglo XIX.

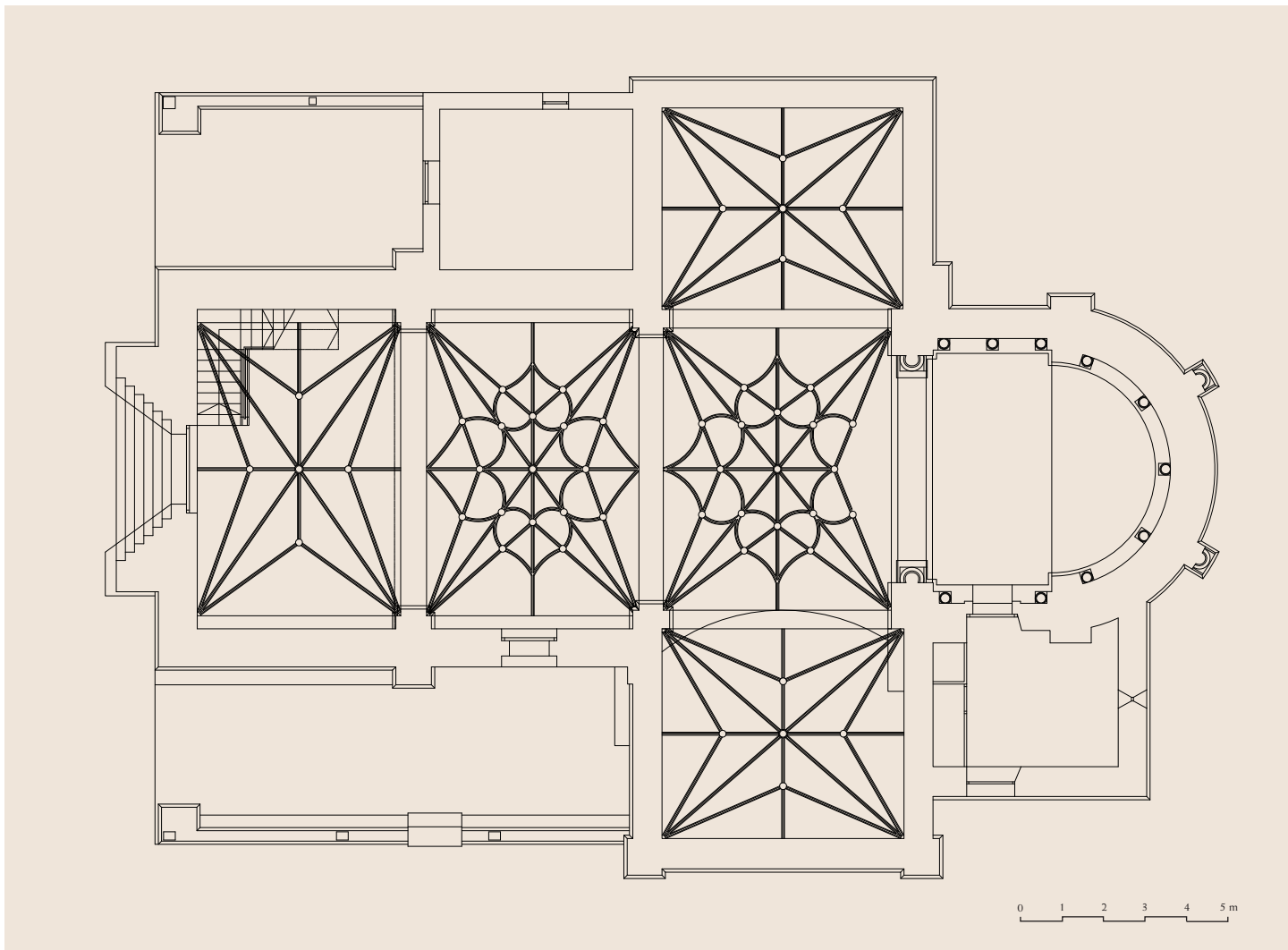
Comenzando la descripción por su puerta del Oeste, la vemos resaltada del muro del hastial y cubierta con tejadillo propio que es sostenido por diez canecillos sencillos de caveto. Una chambrana, en escocia, protege el juego de arquivoltas, que son cinco, todas iguales, prismáticas y sin ninguna decoración, al modo de las de Silió o Bárcena de Pie de Concha, pero aún más exageradas en su limpieza decorativa. Son de medio punto y apoyan sobre cimacio continuo, en caveto y carente de adornos, y cargan, a su vez, en jambas prismáticas, carentes de fustes y de capiteles. Esta carencia de decoración, en una iglesia tan ampliamente decorada, nos hace pensar si esta puerta no estaría restaurada en algún momento.

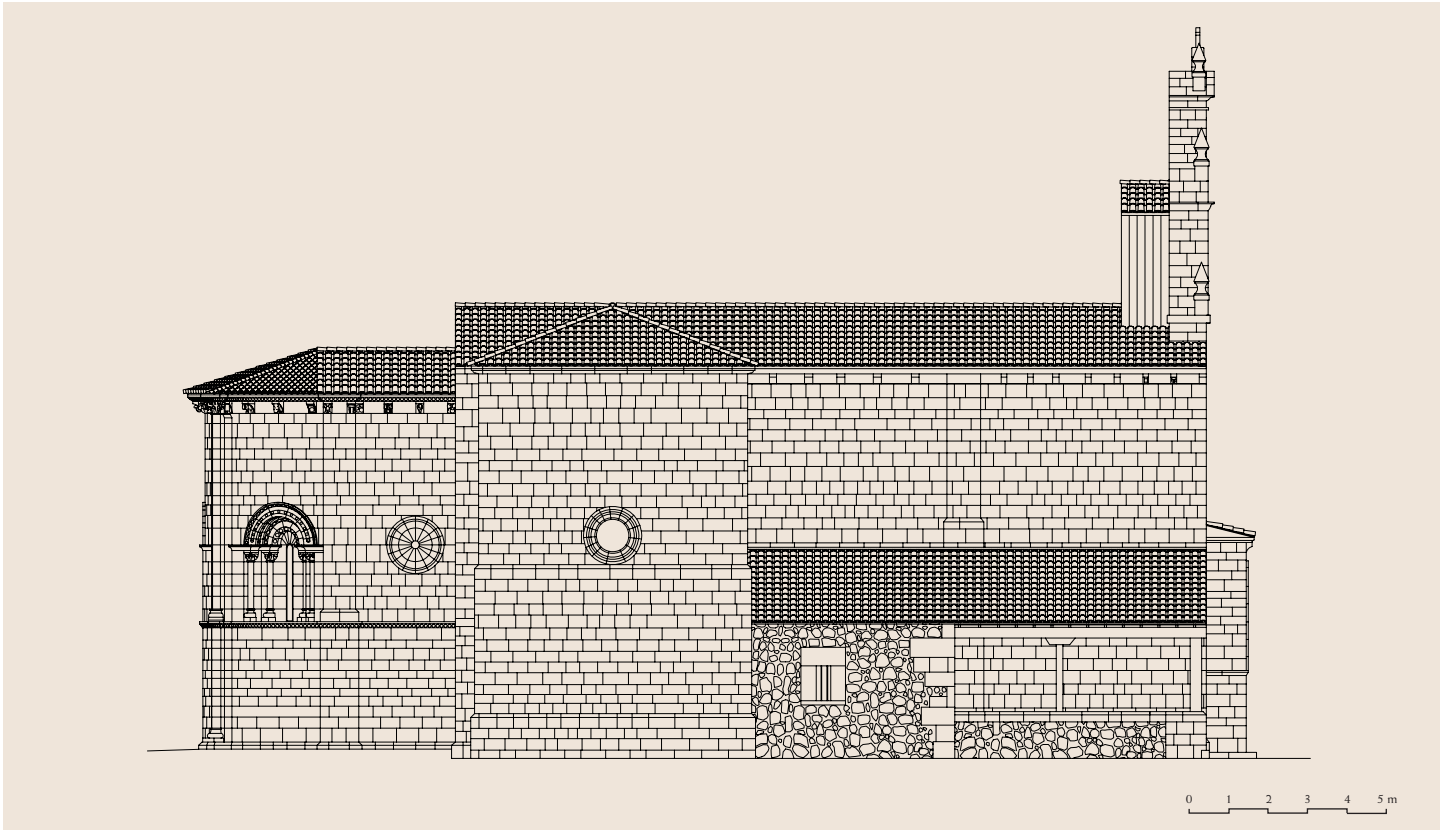
Sobre este muro del hastial occidental citado, se alza la espadaña románica que, aunque tiene alguna modifica-

ción posterior, lleva en el centro un largo ventanal de medio punto, doblado y abocinado, sin columnas ni arquivoltas. El espigón, de tres troneras, es posterior, de los siglos XVII o XVIII.

El muro sur de la nave es liso, con un contrafuerte prismático central, y cornisa con catorce canecillos todos en caveto liso. Entre este contrafuerte y el crucero meridional se abre una pequeña puerta románica de arco algo apuntado y doblado, sin arquivoltas ni columnas. A uno y otro lado del contrafuerte de este muro, se ha colocado una ventana de arco de medio punto, para dar luz a los tramos de la nave. Los muros del crucero meridional –como el del lado norte– llevan contrafuertes de esquina y se coronan por canecillos simples de caveto, que en el crucero norte han sido sustituidos por moldura seguida de filete y baquetón que parece ya del siglo XVI o incluso posterior.

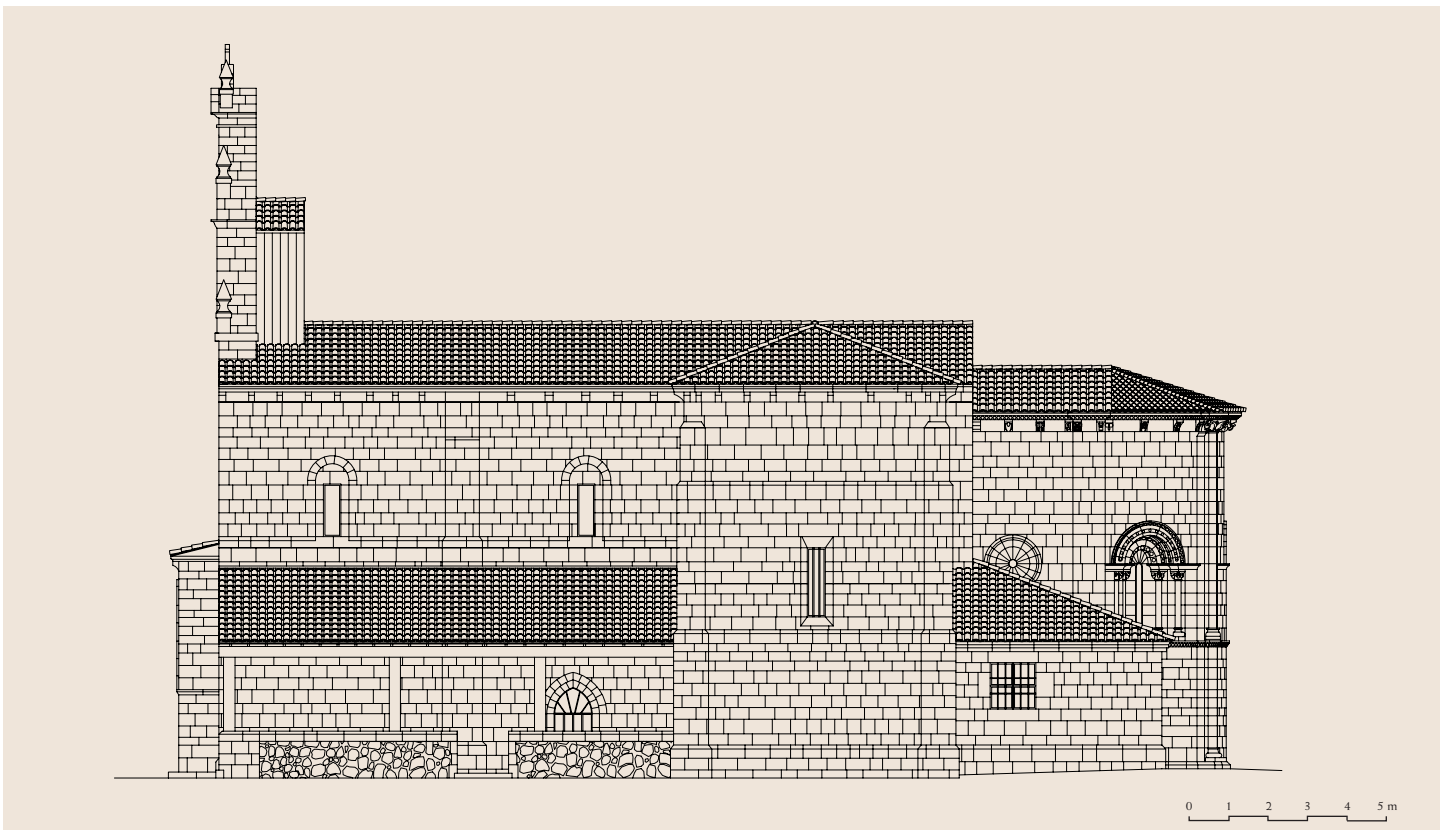
Planta





*Alzado norte*

*Alzado sur*



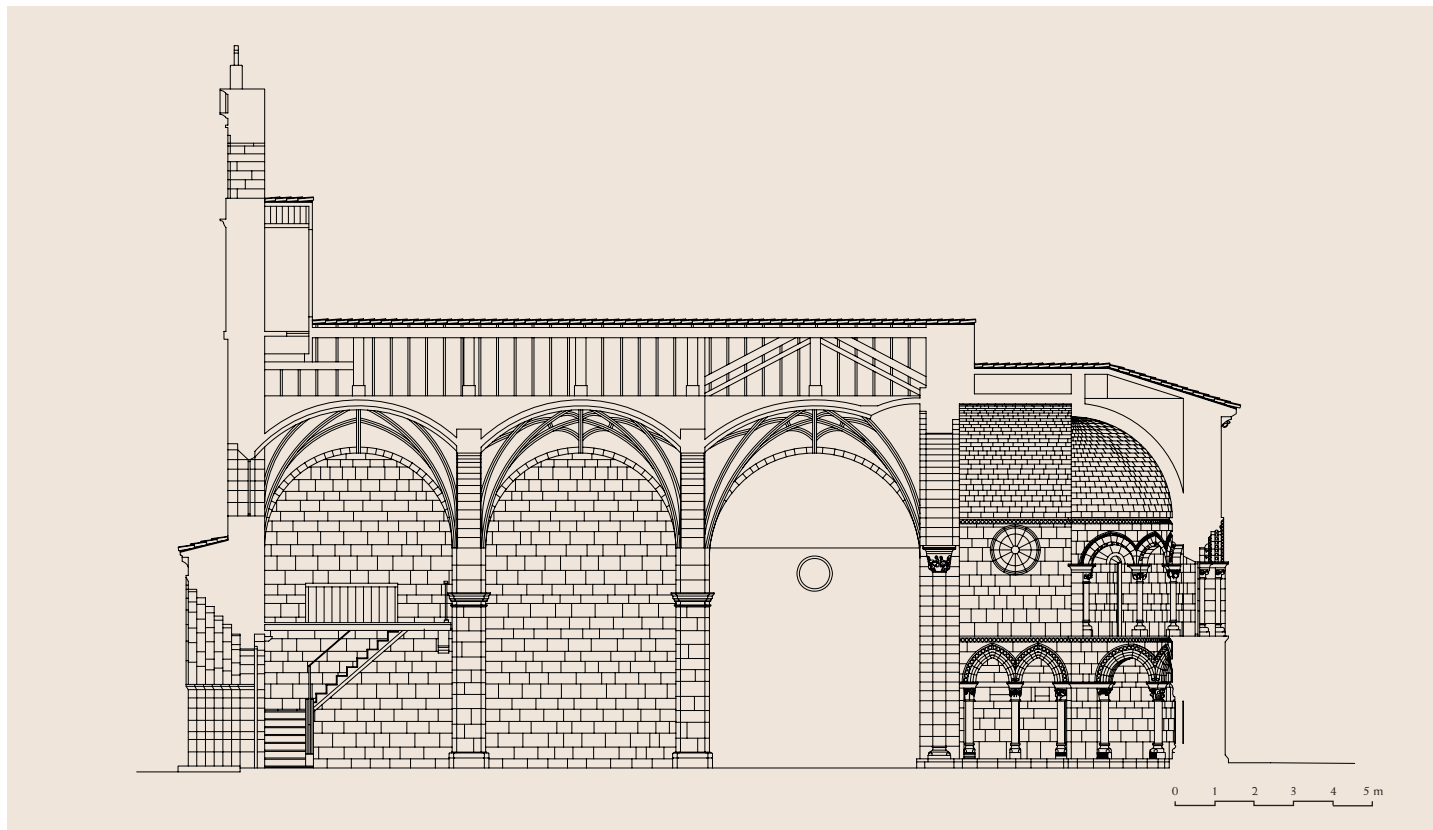


*Alzado este*



*Alzado oeste*

*Sección Longitudinal*



## EL ÁBSIDE

Sin duda lo único que en la iglesia es verdaderamente románico es el ábside, que pasamos a describir desde su lado meridional. Saliendo del muro del crucero de este lado, se tropieza con el del presbiterio sur, todo él de sillería plenamente románica, que se corona con una cornisa decorada con rombos tangentes continuados, tallados en una nacela. Se sostiene esta cornisa por medio de cuatro canecillos que son: 1. Cuatro rollos horizontales, uno sobre otro. 2. Figura al parecer humana, barbada, con cuerpo de ave, muy desgastada. 3. Dos arpistas, juntos, barbados, simétricamente opuestos y separados por el arpa. 4. Animal de larga cabeza que la saca entre sus patas delanteras y la coloca sobre el lomo. En este muro presbiterial exterior, existe visible, a la altura de los ventanales del ábside, una chambrana, similar a la que estos llevan, y un ventanal, que en el interior de la iglesia es un óculo, pero que al exterior ha sido tapado por el tejado de la sacristía añadida muy posteriormente. Viene después

—ancho, pero poco resaltado— el contrafuerte que separa el presbiterio sur del semicírculo absidal, que culmina en cornisa del mismo tipo de la descrita (que, para no repetirnos, anticipamos que seguirá con estos rombos hasta el final del ábside) y sostenida por dos canecillos, el primero recoge un conjunto de tres figuras humanas de cabezas alargadas; los dos personajes laterales más pequeños, sentados, sostienen sobre las rodillas, y sujetado con sus manos, un objeto cilíndrico; el segundo figurante, y central, es un personaje sentado que con las manos sujeta igualmente el cilindro. El segundo canecillo, es otro solo personaje, vestido y sentado, que parece mesarse sus barbas. A continuación se inicia la primera calle (sureste) del semicírculo absidal. En lo alto, cornisa de rombos con otros cuatro canecillos, que de izquierda a derecha son: 1. De dos rollos verticales curvos, que aprisionan una pequeña esfera o cabeza de animal. 2. Figura humana, sedente, que parece sostener con las dos manos algo impreciso. 3. Águila de frente o pelícano. 4. Superposición de dos cavetos. Un nuevo contrafuerte, esta vez con columna entre-

*Presbiterio sur, con sus canecillos, y calle izquierda del ábside*





*Canecillos 1 y 2 del presbiterio sur*



*Canecillos 3 y 4 del presbiterio sur*



*Canecillos 1 y 2 del contrafuerte que separa el presbiterio sur del semicírculo absidal*



*Canecillos 1 y 2 del semicírculo absidal del sureste*



*Canecillos 3 y 4 del semicírculo absidal del sureste*



*Contrafuerte con columna entrega que separa los laterales sureste y central del ábside*



ga y fuste de tambores de la anchura de las hiladas de sillería. Contrafuerte y columna bajan hasta la cimentación del ábside, cruzando los tres cuerpos horizontales que componen esta cabecera. Este contrafuerte-columna, acaba en lo alto en un capitel cuyo cimacio es la misma cornisa, y cuya cesta lleva, en ambas esquinas, una pareja de pelícanos o aves afrontadas, de dos en dos, que sostienen entre sus picos un objeto redondo que pican, como fruta, y apoyan sus ocho patas sobre el collarino. En la calle central del ábside, la cornisa carga sobre seis canecillos, por ser esta calle algo más ancha que las laterales. El primero es de rollos horizontales (dos) sobre caveto. El segundo parece una liebre apoyando sobre caveto, y con la cabeza baja, que está mordida por otra cabeza de animal, de grandes dientes, en su parte trasera. El tercero

presenta a un monstruoso animal que sostiene entre sus patas delanteras la cabeza de otro. El cuarto, cabeza de animal que se come a sí mismo o que engulle a otro. El quinto es de dos figuras humanas, una de ellas conduce a la otra con una soga atada al cuello sobre unas patas de animal, de dudosa interpretación. Y sexto, gruesa voluta o gran bola con caperuza o, quizás, cabeza de animal, desgastada, tragando una esfera. Este último canecillo se pega materialmente a un nuevo contrafuerte, semejante en todo al anterior, con columna o fuste entrego y capitel, con cimacio que es otra vez la propia cornisa, y cuya cesta se decora, no con aves, como la anterior, sino con dos filas, una sobre otra, de bolas con caperuza. Finalizando este tercer cuerpo, el alto, del ábside, está la tercera calle del mismo, la que mira al Noreste, y es de las mis-



*Canecillos 2 y 3 de la calle central del ábside (liebre y monstruo sujetando a otro)*



*Canecillo 4 de la calle central del ábside*



*Canecillo 5 de la calle central del ábside*



*Canecillo 2 del muro del presbiterio norte*

mas proporciones que la primera del Sureste. Así que con el mismo dibujo de toda la cornisa, esta es sostenida por otros cuatro canecillos que, de izquierda a derecha son: 1. Geométrico, bloque prismático en cuya cara inferior parece verse un badajo (campano); 2. Personaje de pie, a la izquierda, que con una lanza en la derecha intenta defenderse de un monstruo que muerde el arma y cuyo cuerpo y patas traseras apoya en la escocia; 3. Cabeza y patas delanteras de ser monstruoso; 4. Superposición de una bola sobre dos cavetos. En el contrafuerte norte, el que separa el ábside de su presbiterio norte, exactamente igual de lo que vimos y describimos en el presbiterio sur, hay dos canecillos, el izquierdo, muy erosionado, pudiera representar a dos figuras humanas sedentes cruzadas; el derecho, pudiera ser un arpista o quizás, mejor, un personaje que sujeta entre sus piernas un sarcófago, tal como ya vimos otro en Santillana, hoy en el claustro, pero primitivamente en la cornisa del muro sur que se tuvo que romper cuando fue sustituida por la logia que se colocó en el siglo XVI y que ahora aún existe.

Finalmente, acabamos la cornisa, con la correspondiente al presbiterio norte, que repite los cuatro canecillos

que vimos en el presbiterio sur. El primero, figura de animal monstruoso con dos cabezas; el segundo, dos cabezas angulares humanas, la de la derecha con la boca abierta, en medio de ellas una moldura serpentiforme. Las dos cabezas se corresponden con unos personajes que llevan lanzas, en la mano izquierda uno y en la derecha el otro. Entre los dos, parece hay otra cabeza humana. El tercero, monstruo sedente; el cuarto, dos personajes muy erosionados.

El resto de los muros del norte de la iglesia no lleva canecillos, habiéndoles perdido posiblemente en las sucesivas reformas, salvo en el muro correspondiente a la nave que los tiene de caveto liso salvo el antepenúltimo, de dos volutas enfrentadas y el penúltimo con cabeza humana.

#### *Las ventanas del ábside*

Son tres, una para cada calle, y todas se organizan con el mismo sistema y repiten prácticamente incluso la decoración de sus capiteles, por lo que –igualmente para no repetirnos– señalaremos la disposición de la central: Chambrana con rombos seguidos tal como vimos en la cornisa; arco plano acabado en filete fino, bocel entre

*Semicírculo absidal con sus tres calles verticales, sus canecillos y sus tres ventanas*



medias cañas decoradas con medias bolas perforadas en el centro. Esta primera arquivolta, la más exterior, apoya sobre cimacios en caveto, sin decoración, sostenidos por un capitel a cada lado de piñas y bolas con caperuza. Otras dos columnas más remetidas, sostienen la segunda arquivolta formada por guardapolvos de rombos y gran media caña con bolas más gruesas y cabezas de animal. Los cuatro capiteles de cada ventana cargan sobre fustes monolíticos sostenidos por basas de tipo ático con el primer toro muy delgado, escocia marcada y toro bajo más grueso, con o sin lengüeta. Tres de ellos con bolas en caperuza, presentando el cuarto dos pelícanos afrontados que con sus picos desorbitan los ojos de una cabeza cortada.

El ábside, en general y horizontalmente, se divide, como ya advertimos, en tres cuerpos separados por dos impostas, y tres calles verticales también separadas por dos contrafuertes columnados, que le recorren desde la cornisa hasta el suelo, y otros dos, no columnados, que forman parte de la división con los presbiterios del norte y del sur. El cuerpo bajo tiene el muro totalmente macizo, tan sólo interrumpido por los salientes de los respaldos y se cierra con una línea fina de imposta decorada con los consabidos rombos tangentes que vimos ya en la cornisa, imposta que recorre todo el ábside abrazando también a los cuatro contrafuertes. Los dos columnados se cortan por esta imposta y rompen la monotonía de su recorrido colocando basas áticas, del mismo tipo que tienen los fustes de las tres ventanas que, con sus plintos, también cargan sobre la imposta. El segundo cuerpo del ábside es, propiamente, el que ocupan mayoritariamente los ventanales de las tres calles, cuyos cimacios en caveto, sin decoración, forman en realidad otra imposta que esta vez se ve cortada por los contrafuertes columnados, pero que separa este segundo cuerpo del tercero. Este es, quizá, tan alto como el primero, y en él se incluyen las armaduras de las tres ventanas, y sólo le atraviesan el discurrir de los cuatro contrafuertes. Todo el ábside, pues, está perfectamente concebido dentro del tipo general de los ábsides del primer románico dinástico, construido con el conocimiento de un estilo ya plenamente formado, con excelente sillería, trabajada con verdadero conocimiento del oficio y, por tanto, realizado por artesanos en absoluto principiantes, pero todavía sin contacto directo con los maestros que, en las tres últimas décadas del siglo XII, nos traen nuevos aires de una escultura final del románico sin duda con influjos franceses, tanto por una mayor maestría en la ejecución como por tratar la figura escultórica, tanto animal como humana, con alto grado de naturalismo que prelude corrientes goticistas ya anticipadas en alguna de las catedrales francesas, como Chartres.



Capitel interior de la izquierda de la ventana de la calle central del exterior del ábside

#### EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Hasta la publicación de mi obra *El románico de Santander* (1979) nadie había conseguido contemplar con atención, el interior del ábside de Santa María de Cayón, sencillamente, por estar oculto en su mayor parte por el enorme retablo barroco que ocultaba las arquerías que hoy, después de la restauración realizada por la Fundación Marcelino Botín en los años 2003 y 2004, han quedado —al trasladar el retablo— perfectamente visibles, ofreciéndonos un aspecto muy parecido, en cuanto a organización arquitectónica, a algunas de nuestras iglesias de Trasmiera, sobre todo la de Santa María de Bareyo, a la que posiblemente se anticipa en su construcción, por lo que pensamos que hay que dar a Cayón la preeminencia temporal en la utilización de las arcaduras internas que va a tener en el románico montañés —tanto de la Cantabria oriental como de la comarca burgalesa de Mena o de Villarcayo y alrededores (Siones, San Miguel de Cornezuelo, Manzanedo, etc.)— que son las repercusiones de finales del XII de una manera de construir —un desarrollo bastante repetido, que ya en el siglo XI aragonés (Loarre) y castellano (Arlanza), tiene sus precedentes— y que debe basarse en tradiciones orientales, anteriores, pues ya en nuestro



*Cabecera del interior de la iglesia*

mozárabe lo hemos encontrado en iglesias como Santo Tomás de las Ollas y en lo asturiano del Naranco. En la Cantabria de un románico más antiguo (primeras tres décadas del siglo XII) ya las arquerías interiores tuvieron amplia utilización en iglesias como Cervatos, Castañeda, San Martín de Elines, Silió, etc., lo que prueba que en nuestra actual comunidad, las arquerías en el interior de los ábsides es una costumbre de muy fuerte arraigo, tanto en la primera mitad del XII como en la segunda.

La arquería de Santa María de Cayón, en dos pisos, se organiza con cinco arcos en el segundo, y cuatro en el primero, añadiéndose a estos, otros dos arcos en cada presbiterio, sumando pues trece arcos en la cabecera. Así pues, tan sólo es superada por Bareyo, que tiene dieciséis en la cabecera (incluyendo en esto los de los presbiterios), y por Siones que tiene en conjunto dieciocho arcaduras. San Martín de Elines también la supera, con quince. En cambio, Cervatos tiene diez y Castañeda tiene ocho. Estas dos últimas iglesias sólo tienen arcaduras inferiores, como también Silió, con nueve.

En 1979, como he dicho en párrafos anteriores, conseguí yo entrar, muy dificultosamente, por detrás del retablo mayor y ver un poco de la cabecera del semicírculo absidal, y apreciar su organización arquitectónica y escultórica: los tres ventanales, románicos correspondientes a los tres

vanos exteriores, que formaban, con otros dos arcos ciegos, una arquería de cinco con sus correspondientes arquivoltas, capiteles y columnas, y debajo de ella, separada por una imposta decorada con rombos hay otra arquería toda ciega con cuatro arcos sobre columnas y sus correspondientes capiteles. Ahora, hoy, una vez eliminado el retablo en la reciente restauración, podemos hacer de todo este ábside una descripción total de lo que en él existe.

#### *La arquería baja*

Empezando por la izquierda, tenemos la arquería de este lado del presbiterio. Es doble, de arcos apuntados que tienen una chambrana de rombos tangentes muy utilizada en estas iglesias de Cayón, una arquivolta formada por escocia y baquetón. Apoyan las arquivoltas sobre cimacios de dos segmentos: el alto con estrecho bocel entre filetes, y el bajo liso, biselado, y sin decoración. El capitel de la izquierda se talla con tres acantos lisos, que doblan sus puntas, abriéndose después en una hoja de cinco elementos, a modo de pata de oca. El segundo capitel labra en el centro de su cesta, y pegada al cimacio, una cabeza masculina, al parecer, barbada posiblemente, enmarcada a un lado y a otro con hojas verticales y volutas con caperuza, que se repiten también en los laterales de la cesta. El ter-

*Arquería baja izquierda, presbiterio*





Capitel 1 de la arquería baja del semicírculo absidal



Capitel 2 de la arquería baja del semicírculo absidal



Capitel 3 de la arquería baja del semicírculo absidal



Capitel 4 de la arquería baja del semicírculo absidal

cer capitel, es también sumamente sencillo, contiene un único tema: dos posibles pelícanos que enfrentan sus cabezas y picos y que se disputan una especie de objeto ovalado y vertical, ¿pez? Los fustes de esta arquería (tres) son monolíticos y reposan sobre basas de bastante altura, áticas, pero de toros resaltados, siendo el bajo muy globular, y con lengüetas de cabecitas animales o humanas, muy desgastadas, sobre plinto retallado con flores, también casi borrado, inscritas en círculo. Esta doble arquería reposa sobre banquillo de ángulo matado por grueso baquetón.

Las cuatro arquerías bajas del semicírculo absidal, repiten arcos de configuración casi idéntica a los que acabamos de describir, y sus cimacios, donde apoyan, son igualmente repetición, aunque con variaciones, de ellos, es decir, un cuerpo alto moldurado y uno bajo, más alto, en

caveto liso. El primer capitel (cuarto de toda la arquería de la cabecera), es de una síntesis excesiva, y muy tendente a las concepciones góticas. Se trata sólo de una gran palmera que abre sus ramas hacia los laterales del capitel, pero que ocupan tan sólo la mitad alta de la cesta. El segundo capitel (quinto de la arquería general baja), lleva, con parecido tema al segundo del presbiterio izquierdo, una cabeza frontal, en lo alto y centro de la cesta, a la que rodean, en los laterales, dos filas de acantos, acabados en bola con caperuza. La cabecita, está intacta, lleva gorro, y tiene bien dibujados los ojos y la nariz, pero con prolongada barbilla, que suele ser una característica de esta iglesia. El tercer capitel de la arquería baja lleva, en su cesta, en lo alto, hojas verticales, rehundidas, que forman el fondo, donde apoya la cabecita citada, que, también, perfecta-



*Arquería baja del presbiterio derecho*

mente delineada, enseña una lengua que cae sobre la barbilla. En los laterales, y dos a cada lado, acantos altos, lisos, que se doblan en caperuza sobre piñas ovaladas. El cuarto capitel de la arquería que describimos, es también tan limpio y tallado como los demás. El centro de la cesta, tiene una cabeza humana, pero con dentadura animal, que muerde un manojo de palmas grandes que se abren y aplastan hacia los laterales. Una de ellas, la del lateral izquierdo, termina en un círculo con media esfera en el centro. El lateral derecho se llena con una feroz cabeza de lobo de ojos redondos y exoftálmicos y dentadura manifiesta. Finalmente, el último capitel, es completamente liso. Las basas de estas cinco columnas, de fustes, todas ellas, monolíticos, son del mismo tipo y constitución de las ya descritas del presbiterio izquierdo, con toro bajo globular y con lengüetas esferiformes, y con distinto dibujo geométrico en sus plintos. Los de la primera, segunda y tercera columna, aunque con variada plantilla, tienen hojas cuatripétalas inscritas en círculos tangentes. Los de la cuarta y la quinta son de entrelazo de dos cuerdas, con anillos perforados en las ondas. Estas bien concebidas decoraciones en los plintos son una característica muy original de La Asunción de Santa María de Cayón.

La arquería del presbiterio derecho, lleva sólo dos columnas, pues la central desapareció al abrirse una puer-

ta en los siglos XVI-XVII, al construirse la sacristía. El capitel izquierdo, con la misma sencillez de los anteriormente descritos, lleva dos filas de volutas que inclinan sus cabezas. El capitel derecho, dos filas de bolas con caperuza. Las basas son iguales a las ya conocidas, y los plintos llevan: el izquierdo banda de sogueado entre listeles, y el derecho, banda de línea serpentiforme con una perlita en la curva. Los arcos de los presbiterios se resaltan del muro, con una imposta de rombos. Esta imposta también se desenvuelve sobre las arquerías del ábside.

#### *La arquería superior*

Sobre las arcaduras bajas, y separados por una simple imposta de rombos, se apoyan los cinco arcos del segundo piso del cascarón del ábside. En general, llevan todos chambrana de rombos y arquivoltas de escocia adornada con bolas, cabecitas de aves, humanas, de diversos animales reales o fantásticos, etc. Apoyan las cinco arcaduras sobre capiteles en general muy parecidos: bolas ovales, con caperuza y cimacio en caveto sin decoración. El capitel izquierdo del arco de la ventana central, es de hojas altas como fondo de la cesta que se llena con tres acantos esbeltos que se doblan en lo alto. El capitel derecho tiene dos figuras humanas en las esquinas, una con vestido corto y otro con una especie



*Capitel izquierdo de la ventana central*



*Capitel derecho de la ventana central*

*Capitel izquierdo de la ventana derecha del ábside*



de capa hasta los pies; el brazo izquierdo queda cubierto por la capa y del derecho sale sólo la mano que apoya en el pecho. El arco de la ventana derecha presenta en su capitel izquierdo tres personajes barbados. Los dos de pie parecen llevar a otro horizontal, cogido por ellos con sus manos, como si se tratase de un herido o muerto. Los fustes de esta arquería superior, lo mismo que la inferior, son monolíticos, y apoyan en basas áticas, con toro inferior bastante grueso. Los dos muros del presbiterio, que se corresponden con la altura de la arquería superior del ábside, se hallan abiertos por sendos "ojos de buey" circundados por una chambrana en parte decorada con motivos geométricos.

El arco triunfal se muestra como algo apuntado y apoya en capiteles historiados cuyas cestas se sostienen por altos fustes entregos de tambores. Las basas están muy bien terminadas, con alto toro estrecho, escocia y gran toro bajo con lengüetas a modo de bolas planas. El plinto es liso y sin decoración.

Lo más enigmático de este arco son sus capiteles, decorados con dos temas muy similares, de caballeros, que, aunque parece que se enfrentan en singular batalla, en ambas cestas, pudieran ser más bien escenas de torneos. Veamos: en el capitel izquierdo, los guerreros ecues-





*Capitel de la izquierda del arco triunfal, vista lateral izquierda y frontal*

tres con cascos cónicos, escudo ovalado y lanza en ristre con la cual atraviesan, cada uno, a un personaje de pie, también con su escudo, pero que sólo ha sido figurado con la mitad de su cuerpo –cintura arriba– colocado sobre las mismas cabezas y cuellos de los caballos. En los laterales figura un personajillo desnudo, en cada uno, en actitud de vuelo. ¿Se trata de algún juego de torneo con alcanceamiento de muñecos? ¿Esas figuras en vuelo, pueden ser la ideación de las almas de los muertos? El segundo capitel viene, más que a aclarar, a complicar el interrogante del anterior. Este capitel derecho del arco triunfal, esculpe una escena muy parecida: otros dos caballeros a caballo, frente a frente, en lucha más normal, de uno con lanza y otro con espada. El primero parece haber introducido o alcanzado en el pecho a su contrincante espartario. En ambos laterales hay sobre los caballos las figuras volantes desnudas. Y además, sobre el cuello del caballo de la izquierda, aparece la representación de otro medio caballo, cabeza y cuello, sin montura, que da la sensación de estar sostenido por sus bridas por un personajillo de cabeza desnuda, representado tan sólo en busto, y que palpablemente se ve mira hacia lo alto. ¿Qué quiere ahora representar este doble caballo vacío de jinete?

*Capitel de la izquierda del arco triunfal, vista lateral derecha*





Detalle de la cara izquierda del segundo capitel del arco triunfal

La historia de la iglesia de Santa María de Cayón, termina en la actualidad con una intervención sobre ella, promovida por la Fundación Marcelino Botín quien, velando por su conservación, autorizó y subvencionó un *Proyecto de restauración integral de la iglesia de Santa María de Cayón y su entorno* que el 18 de julio de 2001 se da, en la parte del bien inmueble, como "ya prácticamente concluida, saneando y consolidando el ábside y las bóvedas".

Pero el 11 de septiembre del mismo año, a la propia recuperación de la iglesia se añade un proyecto de excavación de la necrópolis que la rodeaba, proyecto que se encarga al arqueólogo Dr. Ramón Bohigas Roldán, que comienza el trabajo el 11 de septiembre de 2001. El 5 de febrero de 2002, dicho experto las da por concluidas, rellenando las excavadas sepulturas de lajas, pues no dieron restos óseos humanos que pudieran ofrecer una datación radiocarbónica.

Las obras ejecutadas sobre el inmueble fueron dirigidas por el arquitecto D. Julián Ortega Jorganes.

De ambas operaciones de estudio sobre la iglesia de Santa María de Cayón resultó una labor de restauración y

consolidación que se desarrolló en las siguientes actuaciones:

1. Restauración del retablo, y traslado del mismo para dejar visible el ábside, con su doble arcadura románica. Este retablo se construyó en 1749 con dinero enviado por Francisco de Penagos. Es de estilo barroco churrigueresco y, según Julio Polo, puede ser de la escuela de Francisco de la Vega Villanueva, con intervenciones de Vicente Ortiz de Arnuero. Este retablo para ser adaptado al ábside románico obligó en 1750 a "ensanchar el óbalo que está al lado de la Epístola sobre la puerta de la sacristía para dar luz al nuevo retablo mayor", como dice la documentación de la época.
2. Consolidación de las bóvedas del ábside con colocación de una placa trasdosada. Reparación de las fuertes grietas y refozamiento del subsuelo.
3. Recuperación y desescombros de la bóveda del crucero y del coro. Sustitución del maderamen por vigas de roble.
4. Corrección del desplome del campanario, restauración de los porches, recuperación de elementos originales del templo románico, etc., que terminaron con una labor de limpieza manual.
5. Descubrimiento de restos de pintura en la bóveda de horno del ábside, casi todas desaparecidas, y en una de la derecha, envuelto en volutas rojas el nombre MARÍA en letras capitales. Todo ello pudiera haber sido un conjunto de los siglos XVI-XVII. Hay también restos de pintura marcando los sillares, con líneas paralelas, más antiguas, posiblemente medievales.

Todo fue completado con un proyecto de mejora del entorno de la iglesia, realizado por el paisajista Luis González-Camino.

Texto: MAGG - Fotos: ESV - Planos: EGP

### Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, VII, pp. 272-274; AA.VV., 1996, pp. 178-179; AA.VV., 2002e (inédito); AA.VV., 2004c, ARCE Díez, P., 2006, pp. 477-479; ARREMIENDOS, 1890, p. 103; BOTELLA POMBO, E., 2000, RS, VI, pp. 513-520; CAMPUZANO RUIZ, E., 1985, p. 324; COLSA DIEGO, J. L., 2000, pp. 15-77; GARCÍA GONZÁLEZ, J., 1951, p. 54; GARCÍA GUINEA, M. A., 1973, p. 101; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 60, 193, 239, 243, 248, 252, 255, 268-269, 277; II, pp. 118, 306-316; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, pp. 371, 446, 448; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, pp. 389-393; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, pp. 272-273; GONZÁLEZ CAMINO Y AGUIRRE, F., 1930, p. 15; GONZÁLEZ ECHEGARAY, M. C., 1988, p. 355; HERBOSA, V., 2002, p. 18; LINAGE CONDE, A., 1973, III, p. 132, nº 384; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 141, 161; MARTÍNEZ Díez, G., 1981, II, pp. 110; MAZA SOLANO, T., 1970, II, pp. 594-599; ORTIZ DE LA TORRE, E., BBMP, nº 3; ORTIZ REAL, J., 1983, p. 424; PÉREZ BUSTAMANTE, R., 1976, I, pp. 139-177; POLO SÁNCHEZ, J. J., 1991, p. 279; SERRANO, L., 1935, t. III, doc. 10, pp. 31-34.